

DESAFIANDO EL TIEMPO

"Y él dijo: 'Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el Santuario será purificado' ". Daniel 8:14.

¿Y entonces? ¿Sientes miedo tan solo con leer el versículo bíblico? Yo me he sentido así, aún más frente a una profecía que abarca un período tan importante y complejo. La intención de hoy no es interpretar esa profecía, aunque sea crucial en la fe de un miembro de la Iglesia Adventista. Me gustaría hacerte pensar acerca del momento en que estamos viviendo hoy. La palabra clave entonces es "TIEMPO".

Leí una vez un pensamiento de Oswald Sanders, que decía así: "No tuve tiempo" es en general la confesión inconsciente de alguien que se equivoca en la elección de sus prioridades". Y cuán difícil es descubrir esto. Ahora junta el pensamiento anterior con este de Anthony Robbins: "Ya se dijo que matar el tiempo no es asesinato, sino suicidio".

Sabemos que el final de la profecía de Daniel 8:14 se dio el 22 de octubre de 1844, ¿verdad? Equivocado, porque, aunque el período explícito termine en el momento citado, la profecía indica el inicio de otro, el Juicio Investigador. Este período correspon-

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Cuál ha sido tu actitud hoy? ¿Consagración, entrega, santificación?
2. ¿Qué te impide vivir a la altura de este momento?

Piensa en este párrafo del libro *Palabras de Vida del Gran Maestro*: "Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo,

de al Día de la Expiación, que sucedía en el Santuario de la Tierra; único día en el año en el que el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo. Algo interesante sucedía en el campamento paralelamente. Todo el pueblo estaba en absoluta contrición y oración, clamando al Señor para que los aceptara. Nadie conseguía desviar el pensamiento de lo que estaba sucediendo, porque si el Sumo sacerdote moría en aquel momento, eso significaría que los sacrificios de todo el año y, consecuentemente, todo el pueblo que había ofrecido, estaban siendo rechazados.

El día de la expiación era vivido como un momento de consagración, entrega y espera de la respuesta que Dios daría. Desde el 22 de octubre de 1844 estamos también viviendo el día profético de la expiación, porque Jesús está frente al Padre, y la respuesta de Dios vendrá al sonido de las trompetas anunciando a aquellos que fueron aceptos. Sabiendo esto, ¿Acaso estaremos desafiando el tiempo?

Y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro talento que él nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo". (p., 277).

Richard Ogatha – Director del Ministerio Joven de la Unión Centro Oeste Brasileña.

JESÚS ABRE EL CAMINO A TRAVÉS DEL VELO



Inicia – Sábado 26/2

¡SUBE, SUBE, ELÉVATE!

Lee el texto de esta semana: **Hebreos 10:1-11.**



Cuando los discípulos regresaron del Monte de los Olivos, justo después de que Jesús ascendiera al cielo, estaban llenos de alegría y con un espíritu triunfante. Su Maestro y Amigo había ascendido a una posición de poder sobre el mundo y los había invitado a acercarse a Dios en su nombre, con la absoluta confianza de que Dios respondería favorablemente sus oraciones (Juan 14:13, 14). Aunque continuaban en el mundo y seguían expuestos a las fuerzas del mal, su esperanza era firme. Sabían que Jesús había ascendido a preparar un lugar para ellos (Juan 14:1-3). Sabían que Jesús era el Capitán de su salvación y que había abierto un camino hacia la patria celestial por medio de su sangre.

La ascensión de Jesús al cielo es fundamental en la teología de la Epístola a los Hebreos, pues marca el comienzo del gobierno de Jesús y de su ministerio sumosacerdotal a nuestro favor. Finalmente –y más importante aún–, **la ascensión de Jesús marca el inicio del Nuevo Pacto, el cual proporciona los medios a través de los cuales podemos acercarnos directamente a Dios por fe.** Ahora es nuestro privilegio acercarnos a Dios con confianza a través de Jesús y los méritos de su justicia.

Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven



Escribe – Domingo 27/2

- Escribe Hebreos 10 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Hebreos 10:19 al 22. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 28/2

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases asociadas o relacionadas.

DELANTE DEL SEÑOR

Dios enseñó a Israel que los hombres debían ir tres veces al año a Jerusalén, para “presentarse ante el Señor” con una ofrenda. Las ocasiones en que debían hacerlo eran: (1) la fiesta de la Pascua (fiesta de los panes sin levadura), (2) la fiesta de las Semanas (Pentecostés) y (3) la fiesta de los Tabernáculos (Éxo. 23:14-17; Deut. 16:16).

En la Pascua se celebraba la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. En el Pentecostés se celebraba la cosecha de la cebada, que en los tiempos del Nuevo Testamento se asociaba con la entrega de la Ley en el Sinaí. En la fiesta de los Tabernáculos se celebraba el cuidado de Dios para con Israel durante su paso por el desierto.

Hebreos 9:24 describe la ascensión de Jesús a la presencia del Padre. Jesús llegó al Santuario celestial, el “verdadero” Santuario, “para presentarse” ante Dios con un mejor sacrificio: su propia sangre (Heb. 9:23, 24, NVI). Jesús cumplió las fiestas de peregrinación con asombrosa precisión:

- Murió el día de la preparación de la Pascua, al mediodía, en el momento en que se estaban sacrificando los corderos de la Pascua (Juan 19:14; Mat. 27:45-50);
- Fue resucitado al tercer día y ascendió al cielo para recibir la seguridad de que su sacrificio había sido aceptado (Juan 20:17; 1 Cor. 15:20); cuando el sacerdote debía mecer la gavilla de cebada madura como primicia (Lev. 23:10-12).
- Ascendió cuarenta días después para sentarse a la diestra de Dios e instaurar el nuevo pacto en el día de Pentecostés (Hech. 1, 2).

El propósito de la peregrinación del antiguo Israel era encontrarse con Dios cara a cara (ver Sal. 42:2, TLA). Esto significaba experimentar el favor de Dios (Sal. 17:15). De manera similar, la expresión hebrea “buscar el rostro de Dios” significaba buscar la ayuda de Dios (2 Crón. 7:14; Sal. 27:8; 105:4, RVR95). Este es el sentido que la ascensión de Jesús tiene en Hebreos: Jesús ascendió a Dios con el sacrificio perfecto. También ascendió al cielo como nuestro precursor ante la presencia de Dios (Heb. 6:19, 20). Hizo realidad la

promesa a los creyentes que andan “en busca de una patria”, anhelando “una patria”, y que tienen como objetivo “aquella ciudad [...] de la cual Dios es arquitecto y constructor” (Heb. 11:10, 13-16).

Cuando Dios llamó a Israel a salir de Egipto, su plan era entablar una relación personal e íntima con ellos. Les dijo: “Ustedes han visto lo que yo hice con los egipcios, y cómo los he traído a ustedes a donde yo estoy, como si vinieran sobre las alas de un águila” (Éxo. 19:3, 4). De esta forma, Dios dio, a través de Moisés, las instrucciones necesarias para preparar al pueblo para encontrarse con él. El pueblo necesitaba consagrarse primero (Éxo. 19:10-15). Los que ascendieran sin preparación, morirían. Sin embargo, una vez que el pueblo se hubiera preparado durante dos días, “cuando se oiga el toque largo de la trompeta”, les dijo, podrían “subir al monte” (Éxo. 19:13, NVI). Él quería que ellos tuvieran la experiencia que Moisés y los dirigentes de Israel habían tenido cuando ascendieron al monte “y comieron y bebieron” en su presencia (Éxo. 24:9-11). El pueblo, más tarde, reconoció que había visto la gloria de Dios y “que Dios puede hablar con los hombres sin que estos mueran” (Deut. 5:24). Sin embargo, cuando llegó el momento, les faltó la fe. Moisés explicó años más tarde: “Tenían miedo del fuego y no subieron al monte” (Deut. 5:5). Lo que hicieron fue pedir a Moisés que fuera su intermediario (Deut. 5:25-27; comparar con Éxo. 20:18-21).

La manifestación de la santidad de Dios en el Sinaí tenía el propósito de enseñarles a “temer” a Dios y respetarlo. El “temor al Señor” produce vida, sabiduría y honra (Deut. 4:10; comparar con Sal. 111:10; Prov. 1:7; 9:10; 10:27) y nos enseña que él es misericordioso y compasivo (Éxo. 34:4-8). De esta forma, aunque Dios quería que Israel se acercara a él, el pueblo tuvo miedo y le pidió a Moisés que fuera su intermediario. La descripción en la Epístola a los Hebreos de los acontecimientos del Sinaí continúa principalmente con Moisés que recuerda al pueblo su falta de fe y su apostasía durante el episodio del becerro de oro, y con el miedo que el mismo Moisés tuvo de encontrarse con Dios debido al pecado del pueblo (Deut. 9:19). La reacción del pueblo no era el plan de Dios para ellos; fue, de hecho, el resultado de su falta de fe.

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.

• Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

• ¿Por qué la realidad de lo que Cristo está haciendo ahora en el cielo nos da la seguridad de la salvación?

• ¿Por qué no debemos tener miedo de acercarnos a un Dios santo gracias a Jesús?



Interpreta – Martes 1/3

SIN VELO

• Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?

• ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?

• ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?

• ¿Qué nos enseña el hecho de que el Creador habitara entre su pueblo sobre lo cerca que puede estar Dios de nosotros? ¿Refleja esto tu realidad actual?

En el contexto bíblico, un velo o cortina puede cumplir dos funciones.

La palabra que en Hebreos se traduce como “velo” o “cortina” (*katepetasma*) se puede estar refiriendo a la cortina de la entrada del atrio (Éxo. 38:18), en la puerta principal del Tabernáculo (Éxo. 36:37), o al velo interior que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (Éxo. 26:31-35). Estas cortinas o velos servían

1. para demarcar una entrada, y
2. para señalar un límite que solo algunas personas podían cruzar.

El velo era una protección para los sacerdotes mientras ministraban ante el Dios santo. Después del pecado del becerro de oro, Dios le dijo a Moisés que no los acompañaría en el camino a la Tierra Prometida para no consumirlos, porque eran “un pueblo muy terco” (Éxo. 33:3, RVR95). Moisés decidió entonces mover “el Tabernáculo de reunión” y ubicarlo lejos, fuera del campamento (Éxo. 33:7). Sin embargo, luego de que Moisés intercediera, Dios aceptó acompañarlos (Éxo. 33:12-20), pero estableció varias medidas para proteger al pueblo mientras habitaba entre ellos. Por ejemplo, Israel comenzó a acampar en un orden estricto que dejaba un cuadrado desocupado en el medio del campamento, donde debía estar instalado el Tabernáculo. Además, los levitas acamparían alrededor del Tabernáculo para proteger el Santuario y sus muebles de toda persona ajena que se acercara (Núm. 1:51; 3:10). Eran, de hecho, una especie de velo o cortina humana que protegía al pueblo de Israel: “Pero los levitas acamparán alrededor del Tabernáculo del Testimonio, para que no se desate la ira sobre la congregación de los hijos de Israel. Los levitas tendrán la custodia del Tabernáculo del Testimonio” (Núm. 1:53, RVR95).

Jesús, como nuestro Sacerdote, también es nuestro velo, o cortina. Por medio de su encarnación, Dios levantó su tienda en medio de nosotros y nos permitió contemplar su gloria (Juan 1:14-18). Hizo posible que un Dios santo viviera en medio de un pueblo imperfecto.

Hebreos 10:19 al 22 afirma que Jesús entró en el Santuario celestial, y nos invita a seguir su ejemplo. Esto concuerda con el concepto presentado anteriormente de que Jesús es el "capitán" y el "precursor" de los creyentes (Heb. 2:10; 6:19, 20; 12:2). El "camino nuevo y vivo" es el nuevo pacto que Jesús estableció con su sacrificio y ascensión (NVI). La expresión "nuevo y vivo" contrasta con la descripción del antiguo pacto como viejo y obsoleto (Heb. 8:13, NVI). El nuevo pacto fue el que proveyó el perdón de los pecados y puso la Ley en nuestro corazón, permitiéndonos acercarnos a Dios con confianza, no por nosotros mismos o por algo que hayamos hecho, sino únicamente por lo que Jesús hizo por nosotros al cumplir con todas las obligaciones del pacto.

Hebreos nos dice que la instauración del antiguo pacto implicaba la instalación del Santuario y la consagración de los sacerdotes (Heb. 9:18-21; comparar con Éxo. 40; Lev. 8, 9). El propósito del pacto era establecer una relación íntima entre Dios y su pueblo (Éxo. 19:4-6). **Cuando Israel aceptó esta relación, Dios inmediatamente ordenó que se construyera un Santuario para que él pudiera vivir entre ellos.** El pacto entre Dios e Israel quedó sellado con la inauguración del Santuario y la presencia de Dios en medio de su pueblo. Lo mismo ocurre con el Nuevo Pacto: también implica la inauguración del ministerio sacerdotal de Jesús en nuestro favor (Heb. 5:1-10; 7:1-8:13).

La ascensión de Jesús ante el Padre inauguró una nueva era para el pueblo de Dios. Zacarías 3 menciona que Satanás fue a la presencia de Dios para acusar al pueblo del Señor, el cual estaba representado por el sumo sacerdote Josué. Este acusador es el mismo que sembró dudas sobre la lealtad de Job a Dios (Job 1, 2). Sin embargo, con el sacrificio de Jesús, Satanás fue expulsado del cielo (Apoc. 12:7-12; comparar con Juan 12:31 y 16:11). ¡Ahora es Jesús el que intercede a nuestro favor y, a través de su sacrificio y fidelidad, reclama la salvación para nosotros!



Conecta – Miércoles 2/3

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Hebreos 9:24

Éxodo 19:3, 4

Hebreos 12:18-21, 22-24

Levítico 10:1-3; 16:1, 2

Colosenses 3:1

• ¿Qué otros versículos/promesas se te ocurren en conexión con la ascensión de Cristo?



ELLOS VERÁN SU ROSTRO

Se dice que los creyentes "han llegado" al monte Sion, la Jerusalén celestial, por medio de la fe. En este sentido, su experiencia anticipa el futuro. Por lo tanto, la Jerusalén celestial pertenece al ámbito "de lo que esperamos" y "de lo que no podemos ver"; pero que, sin embargo, se nos asegura por medio de la fe (Heb. 11:1). Si bien esto es cierto, este no es todo el significado del pasaje. También hemos llegado al monte Sion, a la misma presencia de Dios, a través de nuestro Representante, Jesús (Efe. 2:5, 6; Col. 3:1). La ascensión de Jesús no es una cuestión de fe, sino que es un hecho. Es esta dimensión histórica de la ascensión de Jesús la que proporciona el peso de la convicción a la exhortación de Hebreos a que sigamos firmes en la fe (4:14; 10:23). Pablo dice: "En Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha entrado al cielo. [...] Entonces, acerquémonos" (4:14, 16). Por lo tanto, ya hemos llegado allá a través de nuestro Representante y debemos actuar en consecuencia. A través de él, probamos "el don de Dios" y disfrutamos "del excelente mensaje de Dios y de los grandes poderes del mundo que está por venir" (Heb. 6:4, 5). **La realidad de la ascensión y del ministerio de Jesús en el Santuario celestial "es un ancla firme y confiable para el alma"** (Heb. 6:19, NTV), la garantía de que sus promesas son firmes y dignas de confianza (Heb. 7:22). Nuestra fe está anclada en la historia.

Sin embargo, el propósito de Dios se cumplirá no solo en Jesús, sino también en nosotros. Hemos mencionado que la ascensión de Jesús cumplió la tipología de las dos primeras peregrinaciones anuales de Israel, la Pascua y el Pentecostés. Según Hebreos y Apocalipsis, la última peregrinación, la fiesta de los Tabernáculos, aún no se ha cumplido. La celebraremos con Jesús, cuando estemos en "la ciudad [...] cuyo arquitecto y constructor es Dios", en la patria celestial (Heb. 11:10, 13-16). No construiremos Tabernáculos, pero el Tabernáculo de Dios descenderá del cielo y viviremos con él para siempre (Apoc. 7:15-17; 21:1-4; 22:1-5; Núm. 6:24-26).

Enfoca – Jueves 3/3

- ¿Dónde ves a Jesús en Hebreos 10?
- ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿En qué sentido hemos llegado ya a la Jerusalén celestial, ante la presencia de Jesús?



Aplica – Viernes 4/3

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cómo habla Dios de ti?
- ¿Cuáles crees que son las implicaciones prácticas de la ascensión en tu vida?

Con todas las enseñanzas de Hebreos sobre la seguridad que debemos tener de la salvación, ¿cómo podemos hacer para evitar confundir la promesa con seguridad?

¿Cómo podemos evitar hacer lo que Israel hizo en el desierto, es decir, solicitar intermediarios entre nosotros y Dios (siguientes que creyeron por nosotros, siguen que nos enseñan la Biblia, etc.)?

¿Por qué podemos acercarnos a Dios sin necesidad de nadie, sino únicamente de Jesús?

¿Cómo podemos tener una seguridad genuina al entrar en la presencia de Dios?

¿Cuáles son las condiciones para que podamos acercarnos?

¿Cómo podemos aprender a hacer que la promesa de la vida eterna sea una realidad para nosotros ahora?

¿Qué respuesta puedes dar a quienes dicen que todo esto es solo una fantasía para motivarnos a sentirnos mejor con nuestra vida actual?

AUTORIDAD, SEGURIDAD Y ÁNIMO

"La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la Tierra, y era el Ungido sobre su pueblo. [...]

"El día de Pentecostés les trajo la iluminación celestial. Las verdades que no podían entender mientras Cristo estaba con ellos quedaron aclaradas ahora. Con una fe y una seguridad que nunca habían conocido antes, aceptaron las enseñanzas de la Palabra Sagrada. Ya no era más para ellos un asunto de fe el hecho de que Cristo era el Hijo de Dios. Sabían que, aunque vestido de la humanidad, era en verdad el Mesías, y contaban su experiencia al mundo con una confianza que llevaba consigo la convicción de que Dios estaba con ellos.

"Podían pronunciar el nombre de Jesús con seguridad; porque ¿no era él su Amigo y Hermano mayor? Puestos en comunión con Cristo, se sentaron con él en los lugares celestiales. ¡Con qué ardiente lenguaje revestían sus ideas al testificar por él! Sus corazones estaban sobrecargados con una benevolencia tan plena, tan profunda, de tanto alcance, que los impelía a ir hasta los confines de la Tierra para testificar del poder de Cristo. Estaban llenos de un intenso anhelo de llevar adelante la obra que él había comenzado. Comprendían la grandeza de su deuda con el Cielo y la responsabilidad de su obra. Fortalecidos por la dotación del Espíritu Santo, salieron llenos de celo a extender los triunfos de la cruz. El Espíritu

ELLOS HABÍAN SEGURO Y ANIMO

... la extensión de Cristo de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

los animaba y hablaba por ellos. La paz de Cristo brillaba en sus rostros. Habían consagrado sus vidas a su servicio, y sus mismas facciones llevaban la evidencia de la entrega que habían hecho" (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, cap. 4, pp. 31, 32, 37, 38).

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...
... la evidencia de la entrega de cada uno de los que se habían ido a la escuela...

Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plantéate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

Con todas las enseñanzas de Hebreos sobre la seguridad que debemos tener de la salvación, ¿cómo podemos hacer para evitar confundir pretensión con seguridad?

¿Cómo podemos evitar hacer lo que Israel hizo en el desierto, es decir, solicitar intermediarios entre nosotros y Dios (alguien que ore por nosotros, alguien que nos enseñe la Biblia, etc.)?

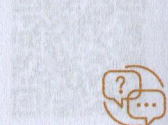
¿Por qué podemos acercarnos a Dios sin necesidad de nadie, sino únicamente de Jesús?

¿Cómo podemos tener una sed genuina al entrar en la presencia de Dios?

¿Cuáles son las condiciones para que podamos acercarnos?

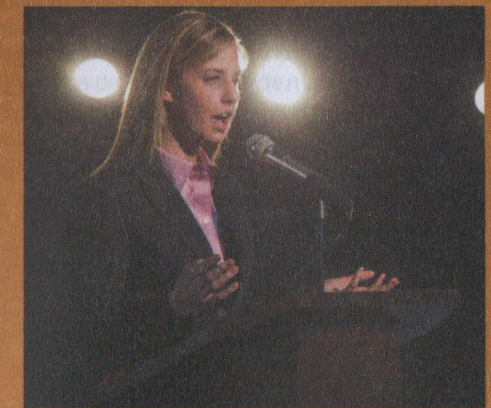
¿Cómo podemos aprender a hacer que la promesa de la vida eterna sea una realidad para nosotros ahora?

¿Qué respuesta puedes dar a quienes dicen que todo esto es solo una fantasía para ayudarnos a sentirnos mejor con nuestra vida actual?



AGENDA JOVEN

Ya casi llega el Día Internacional de la Mujer. ¿A qué mujer admiras? ¿Por qué no buscas la manera de hacérselo saber? Una palabra de aprecio puede alegrarle el día.



MINISTERIO INTERESTELAR

“Porque no entró Cristo en el Santuario hecho por los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. Hebreos 9:24.

Todos los sacerdotes humanos, que actuaban en el Santuario hebreo, señalaban al verdadero sumo sacerdote, que ministraría en favor de los hombres en el Santuario celestial, Jesucristo. Es impresionante percibir que él, al resucitar, regresó al cielo para seguir la obra que había comenzado aquí.

Cristo, Creador del Universo, está en el Santuario celestial intercediendo por cada uno de sus hijos. Por ser Dios, las leyes y los límites de la física no se aplican a él. Su omnipresencia permite que él esté allá, más allá de las estrellas, ministrando en

nuestro favor, y a su vez al lado de cada uno de nosotros, aquí, en la Tierra.

Nuestra fe en el Dios que es capaz de cambiar y establecer el infinito nos da la convicción de que ese mismo poder es capaz de librarnos de las consecuencias fatales del pecado. Toda la omnipotencia divina se concentró en la Cruz a fin de que Jesús pudiera pagar el precio de nuestro pecado: la muerte. Él es el cordero y el sacrificio. Él es el sacerdote y el mediador. Del lado de acá de las estrellas, él hace todo por nosotros, para que, en contrapartida, hiciéramos todo por él.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Ya te detuviste a pensar en la omnipotencia, la omnipresencia y la omnisciencia de Dios? ¿Cómo entenderlo así y, a su vez, como un Dios personal?
2. Cristo, además de cordero y sacerdote, es el Santuario. ¿Estás de acuerdo? Explica.
3. Sin la Biblia, ¿es posible seguir creyendo en Dios?

Un día se acercaron a Billy Graham, un gran predicador estadounidense, y le preguntaron: "Considerando que la Tierra es redonda, y el movimiento de rotación y traslación de la Tierra (y que con la atracción

de la gravedad de la Tierra atrayendo hacia el centro, quien está en el Ecuador está en una posición completamente distinta de quien está en los polos), ¿hacia qué lado queda el cielo? ¿Hacia arriba, hacia los lados o hacia abajo?" Billy Graham pensó un poco y respondió: "No sé si el cielo queda hacia arriba, hacia los lados o hacia abajo, pero tengo una brújula", dijo, señalando su Biblia. "La palabra es nuestro guía y Jesús es nuestro salvador".

Leandro Alencar – Director del Ministerio Joven de la Asociación Sur de Mato Grosso – UCOB.

JESÚS, EL AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE



Inicia – Sábado 5/3

LA CARRERA DE LA FE

Lee el texto de esta semana: Hebreos 11-12:17.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven



Hebreos 11 y 12 son probablemente los capítulos más queridos del libro. En ellos se describe la vida cristiana como una carrera en la que todos participamos y en la que todos los que se mantengan fieles recibirán la recompensa. También describen la historia de la redención como una carrera en la que las personas de fe del pasado perseveraron, a pesar de los sufrimientos, pero aún no han recibido la recompensa. Y eso se debe a que **la historia no finaliza con ellos, también nos incluye a nosotros**. Somos el acto final. La historia culmina cuando nosotros entramos en la carrera y corremos la última parte, y con Jesús sentado en la línea de meta a la diestra de Dios. Él es la inspiración y el mejor ejemplo de cómo se debe correr la carrera. Él es el Testigo supremo de que la recompensa es verdadera y de que él es el precursor que abre el camino para nosotros (Heb. 6:19, 20; 10:19-23).

Hebreos 11 explica que tener fe es confiar en las promesas de Dios, aunque aún no podamos ver su cumplimiento. En esta lección exploraremos qué es la fe y cómo se obtiene, a través de los ejemplos del pasado, pero de manera especial y principal, a través del ejemplo de Jesús, “el autor y consumidor de la fe” (Heb. 12:2, RVR95).